Con este fin se defiende una neta separación entre tres niveles de situación terminal; la muerte con paliativos, la muerte en condiciones de libertad y la muerte provocada de un modo activo. En su opinión, sólo el segundo caso reúne las condiciones de una muerte digna y nadie debe ser privado de este paso previo que hace posible su aceptación, incluso desde un punto de vista cristiano, aunque posteriormente la muerte adquiera ya un carácter patológico que escapa a nuestra capacidad de autodeterminación. En este caso la muerte ya no puede ser valorada desde las categorías morales del "pecado" o de una posible "obligación moral" (p. 602) sino más bien desde otras categorías de orden superior; es decir, desde la transcendencia con un juicio que escapa al hombre y pertenece más bien a Dios.

En este sentido la tesis de Wettstein es ambivalente y en cierto modo contradictoria. Por un lado exige que la muerte acaezca en condiciones de libertad y de autodeterminación, pero simultáneamente en su proceso final lo considera como un proceso patológico cuya resolución definitiva escapa totalmente al posible control que sobre ella puede ejercer el hombre. La monografía nos aproxima así al misterio de la muerte, pero afronta con un enfoque meramente sociológico los graves problemas morales que rodean hoy día a la *eutanasia*. De este modo *el poder sobre la vida y la muerte* se seculariza y se deja a merced de la propia capacidad de *autodeterminación*. No se advierte que el respeto a la vida no es un medio sino un fin que no se puede instrumentalizar, tampoco con justificaciones pseudomísticas, salvo que se renuncie a una posible defensa de los más débiles e infradotados, como en la práctica le ocurrió a Peter Singer en *Etica práctica*.

Carlos Ortiz de Landázuri.

Yovel, Yirmiyahu: *Spinoza, el marrano de la razón*, trad. de M. Cohen, Anaya & Mario Muchnik, Barcelona, 1995, 464 págs.

En 1989 publicó Yovel su obra *Spinoza and Other Heretics*, dividida en dos volúmenes que llevaban por título, respectivamente, *The Marrano of Reason* y *The Adventures of Immanence* (Princeton University Press, Princeton, 1989). Seis años después aparece la traducción española, adoptando el título del primer volumen de la edición en lengua inglesa que es, sin duda, el que responde mejor a la tesis de Yovel acerca de Spinoza.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La obra reúne algunos estudios publicados anteriormente, más otros inéditos, pero posee, no obstante, una unidad de fondo, reflejo de la intensa y ya larga dedicación de su autor a la filosofía y la figura del pensador de Amsterdam. Los catorce capítulos que componen el libro se dividen en dos partes que, aunque guardan relación, en cuanto que la segunda es continuación de la primera, son también independientes, como el propio autor advierte. En cierto modo, se puede decir que la primera parte trata de Spinoza y su tiempo, mientras que en la segunda se ocupa de la presencia de Spinoza en la filosofía posterior, desde Kant hasta Freud. Toda la obra está presidida por la idea central que cree ver en Spinoza el primer "judío laico" que, "al examinarla empíricamente como fenómeno natural, dio el primer paso en la eventual secularización de la vida judía. Abrió la brecha entre la religión y la comunidad tradicional, por un lado, y la amplia totalidad de la vida judía por otro" (pp. 207-208). La condición marrana de Spinoza lo que Gebbardt ha llamado "la dimensión trágica del destino marrano", es la clave en la que Yovel cree ver la explicación del enigma que para muchos sigue siendo la figura del filósofo de Amsterdam. A esa condición atribuye algunas características que se pueden detectar en él, como la heterodoxia, la capacidad para el equívoco y el doble lenguaje, la vida dual –interna y externa– y el fervor por la salvación entre otras. A propósito del doble lenguaje, tema al que dedica el capítulo quinto, Yovel se muestra de acuerdo con la tesis de la escritura esotérica que L. Strauss expuso en su artículo sobre cómo estudiar el *Tratado teológico-político*, publicado en *Persecution and the Art of Writing*, y parece incluso superarle en la contundencia con que afirma que "Spinoza, maestro no sólo de la claridad rigurosa sino también del lenguaje doble, elevó la retórica a la categoría de arte. Perfeccionó un estilo y una destreza en la cual sus ancestros marrano se habían destacado durante generaciones, adaptándolos a la situación de un pensador esotérico arraigado en el mundo, vivo entre la multitud" (p. 153).

La segunda parte contiene estudios sobre Kant, Hegel, Heine, Hess, Feuerbach, Marx, Nietzsche y Freud en relación con el pensamiento spinozano, tomando como punto de partida lo que Yovel llama "filosofía de la inmanencia", que, en sus propias palabras, "considera la existencia en este mundo como único ser actual y única fuente de valor ético y autoridad política. El ser todo es mundano y más allá de él no hay nada, ni un Dios-creador personal que impone al hombre su voluntad divina, ni poderes sobrenaturales de ninguna clase" (p. 215). Sobre el término "inmanencia" empleado, aclara el autor que con él pretende solventar las paradojas que plantean otras nociones, como las de "panteísmo" y "naturalismo", que se

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

utilizan con frecuencia para calificar el pensamiento spinozano, y es entendido por Yovel como un concepto más fundamental que engloba a los otros dos. Con Spinoza resurgió la filosofía de la inmanencia, que había sido precedida por los presocráticos, epicúreos y estoicos de la antigüedad. Yovel, en diálogo con los filósofos posteriores a Spinoza incluidos en su estudio, considera problemática y en el fondo inconsecuente con los principios de Spinoza, el ideal de salvación presente en su filosofía, que, a su juicio, es debida a que Spinoza no reconoce ni asume la finitud radical del ser humano y aspira a superarla, tarea inútil, según apunta Yovel, quien considera más consecuente la postura de Freud: "en Spinoza, la liberación lleva al hombre al infinito; en Freud, lo deja en su impotente finitud dentro del universo" (p. 369). El ateísmo de este último es más radical y parece que de su desesperanza se contagia Yovel al concluir la obra con estas palabras cargadas de un hondo *parthos* freudiano: "Tal vez aceptar una *natura naturata* sin Dios sea más difícil que participar en la exuberancia del *amor del intellectualis*; pero es una actitud más crítica y auténtica" (pp. 387-388).

Víctor Sanz

Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1994, 439 págs.

El pensamiento zubiriano se presenta de un doble modo. El modo habitual de sus escritos de tesis es la ausencia casi total de referencias a otros autores, excepto –por ejemplo en *Sobre la esencia*– cierta inicial confrontación expositiva con algunos filósofos que le servirán –confrontación– de tesis contra las que frente a las cuales construir su siempre sistemático y bien hilvanado pensamiento. Por otro lado, y los menos, tenemos los textos que surgen en el diálogo con esos otros pensadores acerca de cuestiones concretas, ya con sentido crítico ya sin él. Es el Zubiri de *Cinco lecciones de Filosofía* (publicado por primera vez en 1963) –basado en un curso de marzo-abril de ese mismo año– en el que afirma que su intención es decir "qué es lo que algunos grandes filósofos han pensado acerca de la filosofía" y que "quiere omitir en absoluto toda reflexión personal". A la vez, en el «Prólogo» a la tercera edición (1980) de esa misma obra comenta que a los autores de los que se ocupa en las cinco

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra